

PRÓLOGO

La competencia fónica ocupa un lugar destacado en el proceso de adquisición y desarrollo de una lengua, puesto que constituye la manifestación externa del complejo entramado de conocimientos, destrezas y habilidades lingüísticas que residen en el cerebro humano. Cumple un papel fundamental en la actualización de las destrezas orales (expresión, comprensión e interacción) y mantiene relaciones fundamentales con el resto de competencias de la lengua (léxica, sintáctica, textual). Pese a su importancia para la eficacia comunicativa, los estudios y el interés por este aspecto del aprendizaje de lenguas extranjeras son escasos, si lo comparamos con lo que sucede en otros niveles, como pueden ser el léxico o el gramatical. Esto contrasta con la mayor dificultad que supone la adquisición de la competencia fónica y su desarrollo hasta niveles casi nativos, dificultad que se debe, en parte, al hecho de que intervengan en el proceso cuatro dimensiones distintas: la fonológica, la articulatoria, la acústica y la perceptiva (al mismo tiempo que se incorporan elementos al sistema fonológico preexistente, deben adecuarse a las nuevas realidades sonoras tanto los movimientos articulatorios y la coordinación entre los articuladores, como la categorización perceptiva). Debido a ello, los estudios sobre la adquisición del componente fónico de una L2 deben tener en consideración numerosas dimensiones (lingüísticas, socioeducativas, actitudinales) y diferentes marcos teóricos (teorías sobre la percepción, sobre el procesamiento y sobre la producción del habla), lo que hace que sea este un ámbito de trabajo especialmente complejo.

Numerosos trabajos de lingüística contrastiva y de errores han puesto de manifiesto que las transferencias lingüísticas ocurren con mucha mayor frecuencia en el nivel fónico que en el resto, lo que hace que el número de errores sea mayor y también que estos sean más previsibles. Al mismo tiempo, la diversidad de fallos es significativamente superior, lo que complica sobremanera cualquier intento de sistematización y tratamiento. A pesar de ello, el error fónico no ha sido objeto de mucho interés en la didáctica de las lenguas extranjeras y se ha considerado el más benigno de todos los posibles. La atención que se le presta decae en el momento en que el alumno consigue comunicarse básica-

mente o incluso antes: en cuanto conoce la relación graffa-sonido. Se asume que los errores fónicos no pueden corregirse por completo, pues este es un nivel en el que las transferencias de la L1 son muy numerosas y de gran persistencia. Por ello, los objetivos de la didáctica de la fonética de la L2 no se centran tanto en hacer desaparecer los errores fónicos, es decir, cualquier tipo de desviación segmental o suprasegmental, sino en lograr una pronunciación cómodamente inteligible y socialmente aceptable. Sin embargo, estas metas no pueden lograrse sin un adecuado tratamiento del error orientado a minimizar al máximo su impacto.

Avanzar en el conocimiento del aprendizaje de la pronunciación exige partir de estudios exhaustivos de errores que permitan identificar y graduar áreas de dificultad, delimitar verdaderos procesos de transferencias, cuantificar fallos recurrentes, etc. Solo así podrán comprobarse las diferentes teorías que tratan de explicar cómo se adquiere el componente fónico en una lengua extranjera, así como desarrollar otras que aporten visiones novedosas. Y solo así podremos entender verdaderamente este complejo proceso y abordar su enseñanza.

Quedan muchos interrogantes por contestar en torno a la adquisición/aprendizaje de la pronunciación de una L2, como son, por ejemplo: ¿cuál es el peso real de la transferencia y de la interferencia de la L1 en el proceso de adquisición de la L2?; ¿qué fases se dan en la adquisición de los sonidos de una nueva lengua?, ¿son las mismas que en la L1?; ¿existe un periodo crítico tras el cual ya no es posible una adquisición completa?; ¿cuáles son y cómo son los distintos procesos de desarrollo que intervienen en la adquisición fónica de la L2?; ¿cómo condiciona o influye la percepción en la pronunciación?, ¿qué relación –concreta, medible– hay entre ambas? Buena parte de estas preguntas solo puede contestarse satisfactoriamente con investigaciones realizadas desde una perspectiva integral del análisis de errores y de la interlengua que atienda a las numerosas dimensiones que afectan al fenómeno fónico del habla y de la adquisición de L2.

El trabajo que se presenta en este libro aborda con rigor y exhaustividad diferentes aspectos de la competencia fónica en español de sinohablantes: percepción, producción, creencias y actitudes, valoración de normas lingüísticas, aspectos afectivos. Los datos y resultados obtenidos permitirán a los investigadores profundizar en el conocimiento que se tiene sobre el aprendizaje de los elementos sonoros de una lengua extranjera –en este caso, del español– y arrojarán luz sobre algunas de los numerosos interrogantes en torno a este tema; proporcionarán a los profesores información muy valiosa sobre qué aspectos trabajar en el aula y qué se debe tener en consideración a la hora de tomar decisiones metodológicas; orientarán a autores de materiales didácticos sobre las

necesidades de docentes y discentes y sobre las prioridades formativas y ayudarán a responsables académicos en la elaboración de programas y proyectos curriculares. Todos debemos estar muy agradecidos de poder contar con un trabajo de estas características, tras el que, sin lugar a dudas, hay un enorme esfuerzo investigador, mucha dedicación docente y verdadero compromiso con el ámbito del español como lengua extranjera.

Alcalá de Henares, a 26 de diciembre de 2016
Ana Blanco Canales